GOBIERNO Y POLÍTICAS PÚBLICAS PUCP

Del neoliberalismo al borde del precipicio ¿Qué nos pasó?

Confesiones y preocupaciones de un exministro de Economía y Finanzas

Autor: Waldo Mendoza Bellido [1]
Noviembre 2021

Resumen

Escribí este artículo con tres propósitos en mente. Primero, mostrar mi experiencia en el manejo del Ministerio de Economía y Finanzas, bajo la presidencia de Francisco Sagasti. Destaco la estrategia central del Ministerio, en el contexto de la pandemia, de proteger la salud de las personas, a través del apoyo total a los ministerios de Salud y Relaciones Exteriores, para la atención de la salud y la compra de las vacunas; y la protección de la salud de las empresas, mediante el fortalecimiento y la ampliación del mayor programa crediticio para las empresas con aval estatal de la historia contemporánea, gestado en 2020, que impidió la quiebra masiva de las mismas. Segundo, registrar y recordar los notables avances de la economía peruana durante las últimas tres décadas, sobresalientes en el contexto de América Latina, durante el llamado "neoliberalismo". Tercero, expresar mi preocupación por las señales de los primeros 5 meses del gobierno del presidente Pedro Castillo en los cuales, en lugar de ofrecer una alternativa mejor al tan criticado neoliberalismo, lo que se muestra es una mezcla de caos y añoranza de políticas que no funcionaron nunca y en ningún lugar: del neoliberalismo al borde del precipicio.

Clasificación JEL: H62, H83 y O43
Palabras clave: modelo de desarrollo, neoliberalismo, gestión pública, contexto internacional.

Abstract

I wrote this paper with three main purposes in mind. First, to share my experience handling the Ministry of Economy and Finances under the presidence of Francisco Sagasti, underscoring that, being a country affected by the COVID-19 pandemic, we set as our main objective to provide medical support to the population by financing the Health and Foreign Affairs ministries expenditures in medical health care and vaccine purchasing procurement, as well as setting up in 2020 the largest known program of loans given with public warranty to private bussines, which prevented massive bankruptcies. Second, to register and depict the significant advances of the Peruvian economy during the last three decades, standing out among Latin American countries during the so-called "neoliberal" period. Third, to let known my concerns regarding the signs shown by President Pedro Castillo's administration throughout its initial five months, during which, instead of offering a better option to the criticized neoliberalism, what is showing is a mixture of chaos and yearning for policies that never worked out anywhere: that of the neoliberalism about to fall down an abyss.

JEL classification: H62, H83 y O43
Keywords: development models, neoliberalism, public administration, foreign affairs

---

[1] Profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y exministro de Economía y Finanzas. Agradezco la asistencia calificada de Roberto Cutipa, estudiante de Economía de la PUCP.

Introducción

Cuando el 16 de noviembre de 2020 recibí el correo electrónico de Francisco Sagasti, preguntando por mi teléfono, pues necesitaba conversar conmigo, sospechaba de qué se trataba. Consulté con mi esposa Charo y mis hijos, Liu y Lizy. "Acepta", me dijeron; "además, se trata de Francisco". A las dos horas sonó el teléfono, y el Presidente ya tenía a alguien para encargarse del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). Ya después me puse a pensar: "a mis 61 años, con alguna experiencia acumulada en la academia y la gestión pública, tenía idea de qué se debía y qué se podía hacer desde el MEF. Se decía que, desde allí se aplicaba la regla de oro: "el que tiene el oro ponía la regla". Algo de eso puede haber, pero yo sabía, porque había estado antes como director general y viceministro de Hacienda a principios de este siglo, que en el MEF "nada es siempre lo mismo".

Permítanme en estas notas compartir mi experiencia como ministro: la más interesante, entretenida e intensa de mi vida profesional, sobre cómo enfrentamos los problemas y sobre cómo dejamos la economía al siguiente gobierno. Pero también, más importante aún, quiero contarles cómo se forjó el progreso económico de las últimas tres décadas, el periodo denominado "neoliberal", en el que el MEF tuvo una participación central, y del rol que tienen en el desempeño económico de largo plazo el modelo de desarrollo, la gestión pública y las condiciones internacionales.

Por último, todavía más importante, necesito compartirles mi preocupación de que el gobierno del presidente Castillo ponga fin -en nombre del pueblo- a un largo periodo en el que el Perú pasó del décimo inferior, en el ranking económico de América Latina y el Caribe (ALC), hacia fines de los ochenta del siglo pasado, al décimo superior en este siglo. Transitaríamos del neoliberalismo al borde del precipicio.

Amalaya me equivoque.

1. Los primeros tres meses

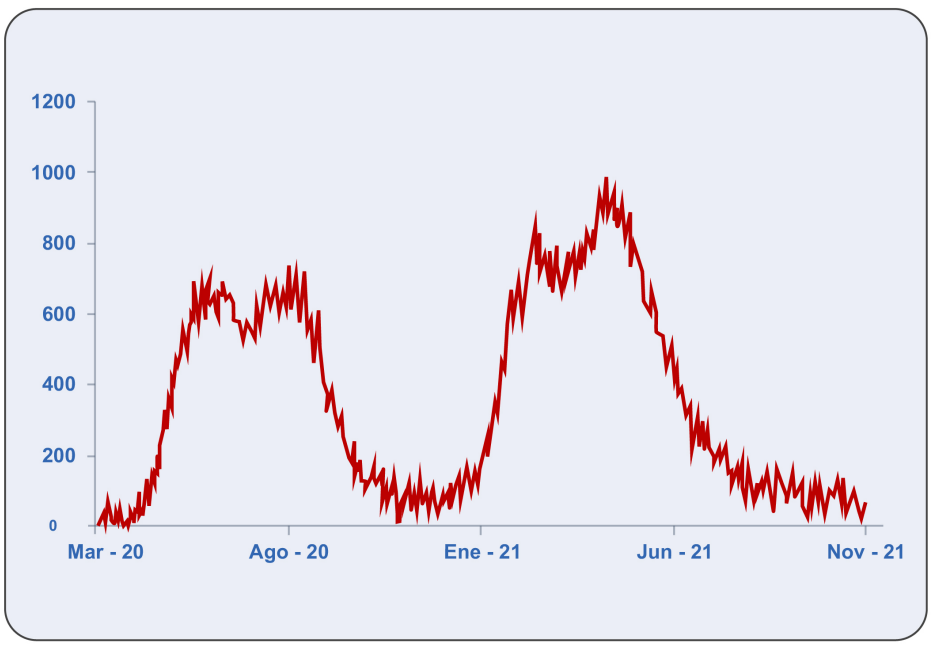
Cuando llegué al MEF hice posiblemente la jugada más inteligente que el inquilino de un ministerio podía hacer: llegué solo, no llevé a nadie y le di la confianza a todo el alto mando conformado por profesionales comprometidos y de altísimo nivel. A los dos o tres meses hice un par de movidas indispensables. No hacía falta más. Si el equipo está jugando bien -o sabe jugar bien-, ¿para qué cambiarlo? Nunca entendí a los ministros que llegan como los entrenadores de fútbol, con sus equipos propios, que reemplazan a los anteriores, aunque no hayan demostrado ser mejores.

Los primeros tres meses fueron para el MEF, y creo que para todo el gobierno, los más complicados. La culpa la tenía la pandemia. Debido a ella, el sistema sanitario estaba colapsado, miles de personas morían, en parte debido a las carencias del sector; y la economía, por las medidas de confinamiento, estaba también colapsada. En noviembre de 2020, cuando empezamos a gobernar, Perú aparecía como el país con más fallecidos por millón de habitantes, récord que se mantuvo, y como el país con una de las caídas del PBI y del empleo y del alza de la pobreza, más fuertes en el mundo.

¿Cómo luchar contra la pandemia y, al mismo tiempo, sacar a la economía del tercer sótano y ponerla, por lo menos, en el primer piso? Ese fue el gran reto del gobierno del presidente Sagasti.

En el terreno de la salud, tal como puede observarse en el gráfico 1, luego de alcanzar un pico de 749 fallecidos diarios por la COVID-19, medido por el exceso de muertes del 4 de agosto de 2020[2], la epidemia empezó a descender. Hacia fines de octubre y todo noviembre, la epidemia parecía controlada y el exceso de muertes había descendido a 75 fallecidos por día. Yo había sostenido, poco antes de ser ministro[3], que la elevada proporción de peruanos infectados por la COVID-19 impedirían una segunda ola[4], y llegué con ese discurso a los primeros días del gobierno. Por fortuna, Pilar Mazzetti, la ministra de Salud del primer gabinete de Sagasti, me convenció rápidamente de que yo estaba equivocado.

Gráfico 1. Las muertes por la COVID-19
(Exceso de fallecidos diarios)



Fuente: SINADEF, MINSA, 2021.

Los temores de Pilar se materializaron pronto. Hacia mediados de diciembre se inició la segunda ola, que terminó siendo mucho más fuerte que la primera. En el pico, el 4 de abril de 2021, el número de fallecidos fue de 981. Abril fue el peor momento para nuestro gobierno.

Ojo que el gobierno partía con una ventaja: la de haber observado y estudiado la experiencia del gobierno de Vizcarra en la lucha contra la pandemia. Rápidamente entendimos que no podíamos apelar nuevamente a la cuarentena generalizada y nos arriesgamos por una cuarentena focalizada, más severa en las áreas con mayores niveles de contagio y menores capacidades sanitarias. La estrategia fue parcialmente exitosa. La cuarentena, aunque sea focalizada, siempre ayuda al distanciamiento físico, componente importante para reducir la transmisión de la epidemia.

Pero la explicación fundamental de por qué la pandemia empezó a reducirse hasta llegar a la situación actual, diciembre de 2021, fue la dinámica natural de este tipo de pandemias: hubiera descendido, seguro que más lentamente, y con más fallecidos en el camino, incluso sin el confinamiento focalizado. El descenso vertiginoso del número de fallecidos e infectados a partir de la última semana de abril, hasta alcanzar, en la segunda semana de noviembre, un promedio diario de 50 fallecidos, no tiene otra explicación.

Sucede que, para que una epidemia como la COVID-19 se desarrolle, se necesita que una alta proporción de la población sea susceptible de ser contagiada. Al inicio de la pandemia, con pocos infectados, casi toda la población es susceptible y por eso el virus se propaga rápidamente. Pero conforme se desarrolla la epidemia, la proporción de población infectada se eleva y esta desarrolla algún tipo de inmunidad que los protege de la Covid-19, por lo menos en el corto plazo. Como consecuencia, dada la población, la proporción de población susceptible se reduce naturalmente, disminuyendo la capacidad de propagación del virus. Esta dinámica puede interrumpirse ante la aparición de variantes del virus, que pueden tener una capacidad mayor de transmisión, como parece haber ocurrido para que se produzca la segunda ola en el Perú.

Para cuantificar la fracción de la población que ha sido infectada por la COVID-19, se necesitan de pruebas de seroprevalencia, que se aplican a una muestra representativa de la población, para conocer la cantidad de personas que se han infectado con la Covid-19.

[2] La diferencia entre el número de fallecidos durante la pandemia menos el promedio de fallecidos en un año normal como el 2019. Es la medida más confiable del número de fallecidos por la COVID-19.
[3] https://gestion.pe/opinion/waldo-mendoza-salvados-por-la-inmunidad-de-rebano-noticia/
[4] Los infectados desarrollan algún grado de inmunidad frente a la COVID-19. Conforme se eleve la proporción de infectados por la COVID-19, menor es la población susceptible de ser contagiada, por lo menos en el corto plazo.

No existe un estudio de seroprevalencia a nivel nacional en el Perú. Pero, como hemos tenido dos olas, ambas las más fuertes en el mundo, y tenemos como consecuencia el mayor número de fallecidos por millón de habitantes en el mundo, se puede inferir que la proporción de infectados respecto a la población total debe ser también la más alta o de las más altas en el mundo. Esa población, aunque sea temporalmente, está inmunizada contra la COVID-19, y ese es el factor más importante que explica el desplome del número de fallecidos por la COVID-19 desde mayo último.

Evidentemente, el gobierno no podía esperar que la pandemia acabe por su dinámica propia, con miles de muertos en el camino, pues ya estaba en el mercado el único instrumento de política que podía, en simultáneo, combatir la pandemia e impulsar la recuperación económica: la vacuna contra la COVID-19.

2. La estrategia del MEF: Primero, la salud de las personas y las empresas

En el campo de la salud, la estrategia del MEF fue muy sencilla: apoyar al MINSA con todos los recursos financieros y humanos para luchar contra la pandemia, y comprar todas las vacunas que se podían.

En cuanto al presupuesto, mis amigos exministros de Salud, Pilar Mazzetti y Oscar Ugarte, pueden dar fe de que el MEF no puso reparos a sus solicitudes vinculadas a la emergencia sanitaria para el equipamiento y los gastos producto de la COVID-19, y para la adquisición de las vacunas[5]. Como los recursos son siempre limitados, y como quien escribe esto está absolutamente convencido de que el Perú de hoy es muchísimo mejor que el de hace tres décadas y ha avanzado mucho más rápido que la vecindad latinoamericana, esencialmente por la política fiscal conservadora que hasta ahora han llevado adelante los ministros de turno, no se podía atender de la misma manera las demandas provenientes de otros sectores.

La frase con la que arrancábamos mi equipo y yo las múltiples reuniones con mis colegas ministros, con congresistas, con autoridades de los poderes autónomos, autoridades regionales y locales, y un largo etcétera, era: "Si vuestro pedido tiene la misma importancia que los gastos de la emergencia sanitaria o la adquisición de vacunas, con gusto los escuchamos". Ada y Yolanda, mis queridas exsecretarias, decían que mi agenda solía estar mucho más vacía que la de mis antecesores. Parece que los interesados se pasaban la voz.

No era un capricho y por supuesto que la estrategia tenía el visto bueno del presidente Sagasti. Las necesidades financieras para enfrentar la COVID-19 eran enormes, necesitaban de recursos adicionales a los asignados en la Ley de Presupuesto 2021 aprobada en noviembre de 2020 por el Congreso de la República. No se podía asignar créditos suplementarios a otros sectores[6], sin poner en riesgo el restablecimiento de la fortaleza fiscal que ha caracterizado al MEF de las últimas tres décadas. La misma respuesta tuvo una sugerencia absurda del FMI, de otorgar bonos similares a los otorgados en el 2020, en el contexto de una cuarentena general estricta, que ya no existía durante mi gestión.

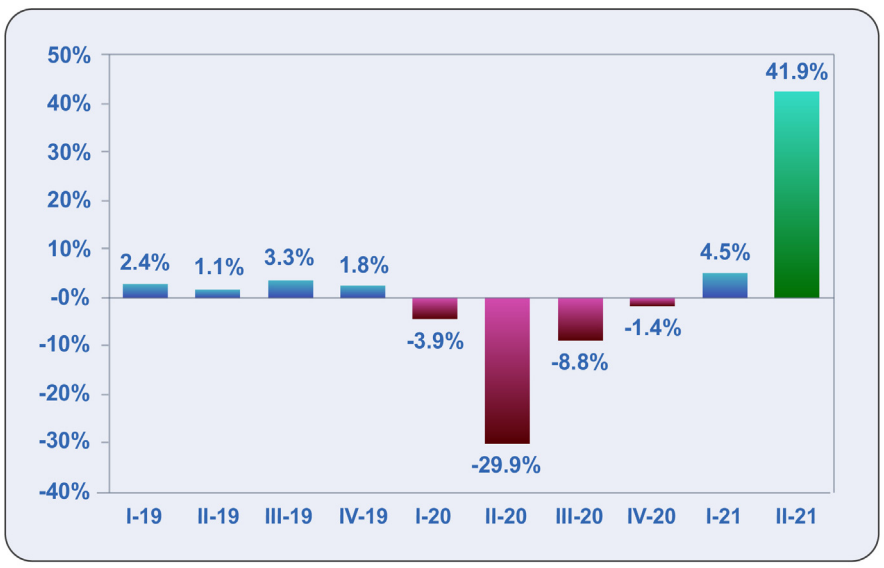
Así mismo, en la compra de las vacunas y la estrategia de vacunación, el MEF puso a disposición de los ministerios competentes, MINSA y Relaciones Exteriores, a la tecnocracia que podía colaborar en esas importantes tareas. En el MEF existe un capital humano de primer nivel, una mezcla envidiable de un personal experimentado, luchador de mil batallas, junto con jóvenes sofisticados, con las más altas calificaciones académicas.

En el terreno de la política macroeconómica, antes de llegar al MEF ya tenía claro que no era posible reactivar la economía con las herramientas de libro de texto con el MEF elevando el gasto público y el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) reduciendo la tasa de interés. Hubiera sido muy fácil. No era un problema keynesiano el que teníamos al frente. Las empresas no producían no por falta de demanda, sino por el confinamiento. Y el confinamiento prolongado los podía matar.

Debido a la pandemia, los trabajadores infectados dejaron de ir a sus centros de trabajo provocando una contracción de la oferta agregada. Debido a las políticas de confinamiento, otra parte de la población dejó de trabajar, un choque adverso adicional de oferta. El desplome de estos sectores, además, produjo una caída en sus ingresos que impactó en la demanda y la producción de los sectores productores de bienes y servicios básicos, no afectados directamente por el confinamiento. Debido al temor que produjo la pandemia en los consumidores, el consumo se resintió, constituyendo un choque sobre la demanda, que afectó a algunos sectores. Por último, por todo lo anterior y debido a las relaciones insumo producto, algunos sectores que producían insumos para otros sectores, dejaron de hacerlo. Muchos sectores se quedaron sin insumos, provocando un choque adicional de oferta[7].

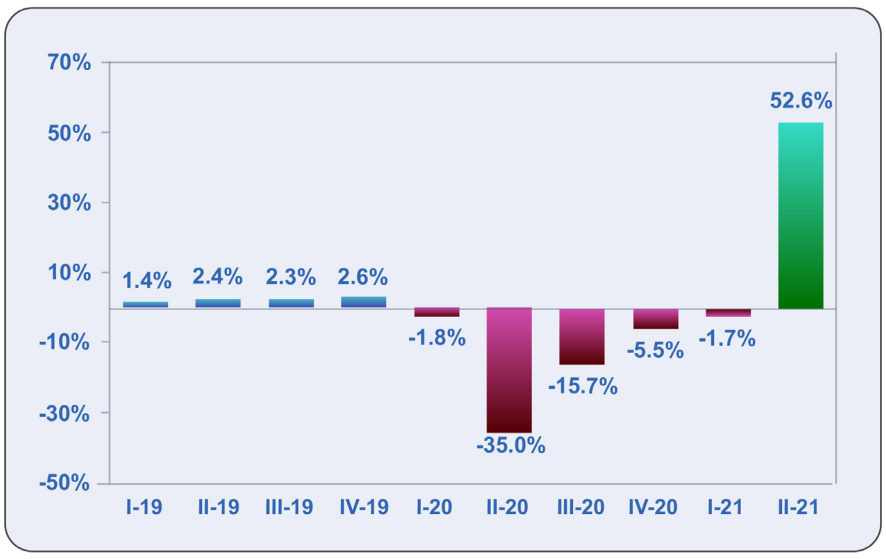
Debido a todos estos choques se produjo, en el segundo y tercer trimestre de 2020, la peor crisis económica desde la guerra con Chile: el PBI cayó en 30% y 9 %, respectivamente; el empleo a nivel nacional en 35% y 16 %, y el índice de pobreza monetaria saltó de 19 % en el último trimestre de 2019 a 37 % en el segundo trimestre de 2020, la cifra más alta de los últimos 11 años. Vean los gráficos 2, 3 y 4.

Gráfico 2. El colapso del 2020.2
(PBI, variación porcentual anualizada)



Fuente: BCRP

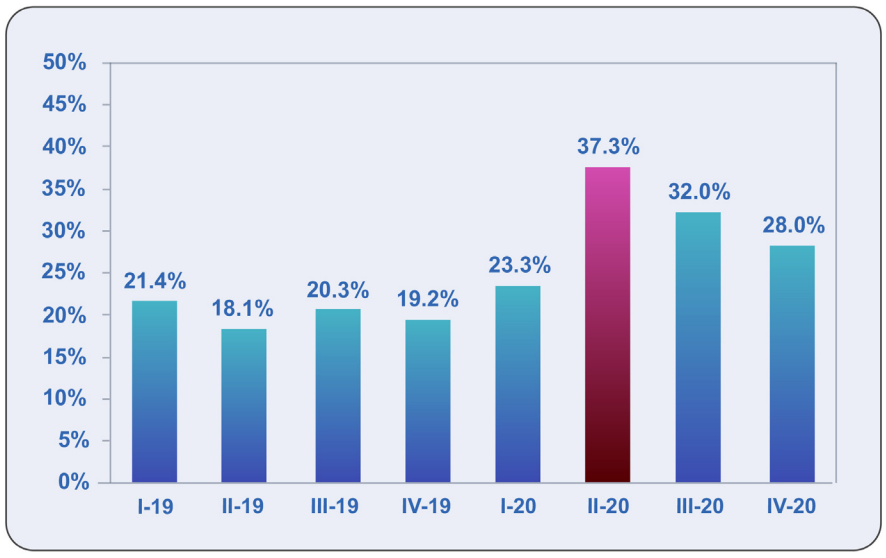
Gráfico 3. El colapso del 2020.2
(PEA ocupada a nivel nacional, variación porcentual anual)



Fuente: BCRP

[5] Mi relación con Pilar y Oscar fue buenísima. En momentos en que la prensa especulaba con una disputa entre el MEF y el MINSA, en tiempos de Pilar como ministra, le dediqué, en un consejo de Ministros, un fragmento de una hermosa canción puneña, "Que encanto tienen tus ojos": "¿qué encanto tienen tus ojos, o que poderes del cielo?, que si me miran me matan, y si no me miran me muero".
[6] Los créditos suplementarios son presupuestos adicionales asignados por encima de los montos del presupuesto 2021 aprobado por el Congreso de la República.
[7] Una explicación analítica de estos eventos puede encontrarse en Blanchard (2021) y Mendoza, Mancilla y Velarde (2021).

Gráfico 4. El colapso del 2020.2
(Índices de pobreza monetaria)



Fuente: BCRP

¿Cuántas empresas podrían haber sobrevivido a un choque de este tamaño, sin el apoyo de la política macroeconómica? Posiblemente muy pocas y, hoy, no estaríamos observando la fuerte recuperación de nuestra economía, un simple "rebote estadístico", según algunos analistas desinformados.

La estrategia del gobierno de Vizcarra para enfrentar la depresión económica provocada por el confinamiento fue la correcta y el gobierno de Sagasti profundizó y extendió esa estrategia. El objetivo era preservar la vida de las empresas evitando que quiebren.

Las empresas, por la reducción brutal de sus ventas, se habían quedado sin el capital de trabajo indispensable para reanudar sus actividades. Era un problema de oferta, no de demanda. La mezcla de políticas fiscales y monetarias apuntó entonces a resolver ese monumental problema: de facilitar el capital de trabajo a miles de empresas de todo tamaño, a través del crédito bancario, abundante y barato.

Durante el año 2020, el gobierno puso en marcha dos enormes programas para dotar de capital de trabajo a las empresas, afectadas por la cuarentena: Reactiva Perú y distintos programas de crédito sectorial a través de los Fondos de Apoyo Empresarial (FAE) destinados a las micro y pequeñas empresas (FAE-MYPE), a la agricultura (FAE Agro) y al turismo (FAE Turismo). Los FAE están administrados por COFIDE, quien les presta a los bancos, para que estos coloquen en los distintos sectores, a tasas de interés de las más bajas de la historia, pues el crédito tiene una garantía estatal.

El programa emblemático fue Reactiva Perú, una mezcla de política monetaria y fiscal, un producto de la excelente interacción entre el MEF y el BCRP[8]. A través de este programa, el BCRP puso a disposición de todo el sistema financiero préstamos a 0,5 % % anual, para prestar a las empresas que lo soliciten. Lo bancos prestaron S/ 52, 328 millones, a más de medio millón de empresas, de las cuales 98 % % eran MYPE, a tasas de interés no vistas nunca, entre 1 y 2 % % anual. Los bancos prestaron a las empresas con confianza porque casi todo el crédito tenía la garantía estatal; es decir, si las empresas no pagaban a los bancos, los bancos se lo cobrarían al gobierno. Si no fuese por Reactiva Perú, muchas de las empresas beneficiarias hubiesen quebrado y no estaríamos observando la recuperación que se registra hoy.

Durante mi gestión se reprogramó el pago de estos créditos, Reactiva Perú y los distintos FAEs, con períodos de gracia y de repago adicionales, pues la larga duración de la pandemia les impidió recuperarse totalmente y requerían por un tiempo más el apoyo estatal.

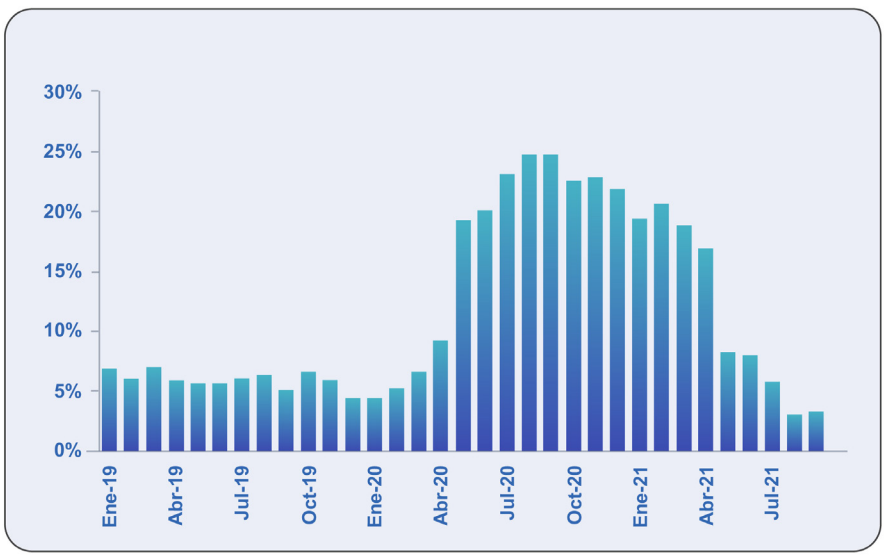
Así mismo, para hacer frente a las crecientes presiones de liquidez sobre entidades pequeñas del sistema financiero que no tienen activos de alta calidad (Bonos del Tesoro, Certificados de Depósito del BCRP, etc.), se activó el Programa de Garantía del Gobierno Nacional a las Empresas del Sistema Financiero que había sido creado en mayo de 2020 pero no estaba operativo. Con este programa, estas entidades pueden solicitar préstamos de corto plazo al BCRP poniendo como garantía sus carteras de crédito que ya cuentan con una garantía estatal.
Adicionalmente, dada la particular situación por la que atravesaban las MYPE, se creó el Programa de Apoyo Empresarial (PAE-MYPE) con el objeto de garantizar créditos de capital de trabajo a quienes hayan sido más afectadas por los recientes cierres de actividades o hayan tenido un reinicio posterior o tardío de actividades, todo ello vía una Garantía del Gobierno Nacional.

Se creó también el Programa de Fortalecimiento Patrimonial de microfinancieras no bancarias, para capitalizar de manera temporal a estas entidades para que puedan seguir colocando créditos en los segmentos de menores ingresos de la población y salvaguardar los depósitos del público.

De esta manera, se han autorizado garantías del Gobierno Nacional por un monto total de S/ 70, 506 millones (Reactiva, FAE Agro, Garantía Covid-19, Garantía Cartera Crediticia, PAE MYPE y Fortalecimiento Patrimonial). Ese es el monto actualizado asignado a los programas vigentes.

El impacto total de este conjunto amplio de medidas se resume en el comportamiento del crédito del sistema financiero dirigido a las empresas del sector productivo. Tal como puede observarse en el gráfico 5, la tasa de crecimiento anual del crédito bancario a las empresas subió de 5,8 % % promedio en el 2019 y de 5,3 % % en el primer trimestre de 2020, a un ritmo promedio de 22,3 % % anual entre mayo y diciembre de 2020. En la historia económica del país, es inusual una expansión crediticia de esta magnitud, incluso en plena depresión económica.

Gráfico 5. El milagro del crédito
(Crédito de las sociedades de depósito a las empresas, variación porcentual anual)



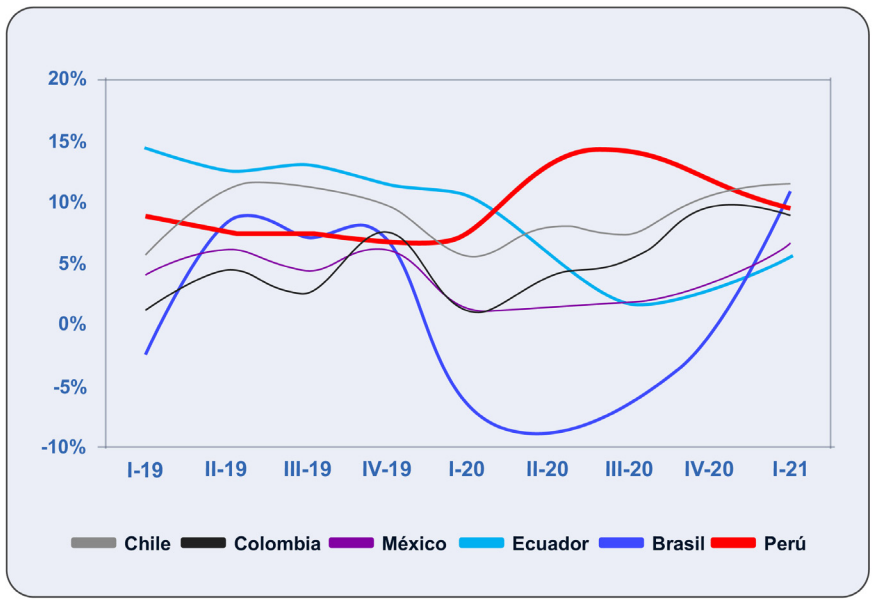
Fuente: BCRP

El crédito bancario fue, sin exagerar, como el ventilador mecánico que salvó miles de vidas humanas, el instrumento que permitió la sobrevivencia de miles de empresas, especialmente micro y pequeñas, y que está permitiendo la recuperación rápida de la economía peruana. El costo fiscal de este apoyo, las garantías que tendrá que cubrir el gobierno en el futuro, es aproximadamente S/ 11, 000 millones, monto infinitamente menor a lo que hubiera costado la quiebra de empresas de sector productivo y que hubiese arrastrado al sistema financiero.

Aun cuando esta política fue de aplicación generalizada, sobresale la potencia con la que se aplicó en el Perú, tal como puede observarse en el gráfico 6.

[8] En estrecha colaboración con la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS) y COFIDE.

Gráfico 6. El milagro del crédito
(Crédito de las sociedades de depósito a las empresas, variación porcentual anual)



Fuente: BCRP

La recuperación de la economía peruana, una de las más rápidas y fuertes en América Latina, tiene su explicación fundamental en la evolución del crédito bancario.
Esta recuperación nos ha devuelto rápidamente a un estatus parecido al periodo prepandemia del Perú como uno de los líderes del progreso económico en ALC.
¿Qué pasará con la economía peruana en los siguientes 5 años? No lo sabemos a ciencia cierta, pero ya en los primeros 5 meses del presidente Castillo hay algunos indicios de que el 2021 podría ser el quiebre del largo proceso de progreso económico y consolidación monetaria y fiscal de las últimas tres décadas.

3. Modelo de desarrollo, gestión pública y condiciones internacionales[9]

En esta sección presento una argumentación conceptual de cómo puede progresar, a la larga, un país pequeño y abierto como el Perú. Luego, en la sección siguiente, presentaré un resumen de los logros conseguidos por el país en las últimas tres décadas, el cual cayó brutalmente en el segundo y tercer trimestre de 2020, pero que se recuperó rápidamente en los trimestres siguientes.
La economía peruana es pequeña. Su PBI es de alrededor de US$ 230, 000 millones, apenas un 0.3 % % de la producción mundial. Además, nuestra economía es abierta y está muy conectada con el mundo: exportamos e importamos bienes y servicios, y permitimos que los grandes inversionistas del mundo muevan sus capitales hacia nuestro país o desde nuestro país.
Como el Perú es pequeño y abierto, la importancia de los factores no controlables en su destino es muy grande. Se parece mucho a un velero en medio del mar.

¿De qué depende que el velero avance en la dirección y la velocidad deseada?[10]

En primer lugar, de la marca o el modelo de velero; que puede ser seguro o frágil, rápido o lento, duradero o precario. En segundo lugar, de la pericia del piloto, quien puede ser experimentado o novato, diestro o torpe. Por último, depende de fuerzas ajenas al control del piloto, como la velocidad y dirección del viento, o el nivel de las mareas. Los primeros dos factores son controlables; el tercero no.
Si se llega a tiempo al destino, sano y salvo, puede ser porque el modelo del velero es bueno, o quizá porque el piloto es extraordinario, o porque el mar estuvo tranquilo y los vientos soplaban en la dirección del destino.
Para evaluar el desempeño económico de largo plazo de los países; esto es, cómo evolucionan la producción, el empleo, la inversión, la inflación, la pobreza y la distribución del ingreso; en síntesis, para evaluar de qué depende que seamos un país rico o pobre, podemos utilizar la figura del velero como analogía. En esos términos, el modelo del velero sería el modelo de desarrollo, pues este es como la máquina del velero, el conjunto de rasgos estructurales de una economía.

El piloto sería representado por los que manejan el rumbo de nuestro país: quienes están a cargo de gestión pública, y quienes están a cargo de los ministerios vinculados al capital humano del país. Y, por supuesto, el presidente de la república, quien es el piloto más importante, y quien elige al resto de los pilotos y dirige la gran política nacional. En el frente estrictamente económico, la base de las políticas son las macroeconómicas: la fiscal, a cargo del MEF; y la monetaria, responsabilidad del BCRP. Tener una buena gestión pública es como poner el velero en manos de un piloto calificado.

¿Y la dirección y la velocidad de los vientos? ¿y si la mar está movida o no? Como somos pequeños y además abiertos, estas variables exógenas, no controlables, son esencialmente las de la economía mundial. ¿Qué podemos hacer para impedir que suba la tasa de interés internacional? ¿Qué hacer para que el precio del cobre no descienda? Nada. Son variables fuera de nuestro control, como el ciclo de las mareas para el velero en alta mar. Sin embargo, como el piloto experto del velero que puede enfrentar bien a las turbulencias del mar o anticipar su presencia, los pilotos de nuestra economía —los que manejan la política macroeconómica— deben ser también capaces de enfrentar a las turbulencias de la economía mundial.

En consecuencia, como el velero que requiere de una buena máquina para llegar a tiempo a su destino, de un buen piloto y suerte con las condiciones climáticas; el país necesita también de un buen modelo de desarrollo, un buen presidente de la república, buenos ministros y suerte con las condiciones internacionales.
Un buen modelo del velero equivale, en nuestra argumentación, a un buen modelo de desarrollo. El modelo de desarrollo es el conjunto de rasgos estructurales de un país referidos al grado de intervención del Estado en la economía, al nivel de apertura al comercio internacional, al grado de industrialización de la actividad productiva, al tipo de instituciones económicas, etcétera.

¿Qué modelo de desarrollo es el que conduce al progreso económico de los países? Pregunta difícil pues las experiencias son muy variadas. Hay casos exitosos, como el de Corea del Sur, donde —por ejemplo— la participación del Estado en la economía ha sido muy alta, y otros, como el de Hong Kong, donde dicha participación ha sido mínima.

¿Cómo han podido crecer estos países, a tasas tan altas y por tanto tiempo? La primera característica de un buen modelo de desarrollo está asociada con la capacidad productiva de la economía, esto es, con cuánto es lo que podemos producir potencialmente si usáramos plenamente los factores de producción. Un determinante importante de la capacidad productiva es el capital físico: las máquinas, las fábricas, las minas, las carreteras, las viviendas y los edificios. El capital físico crece, esencialmente, con la inversión privada.

Los países que fracasan son aquellos que no ofrecen un medio ambiente apropiado para el florecimiento de la inversión privada. El objetivo del empresario aquí, en China, Corea o Chile, grande o pequeño, es obtener ganancias. En consecuencia, necesita de un entorno económico estable, atractivo y predecible para aventurarse en la difícil decisión de invertir. Como en muchos casos, los empresarios pueden moverse entre países, los frutos de su inversión tienen que ser, además, atractivos en términos internacionales.
La segunda característica es que no es posible que un país pequeño y pobre pueda crecer aislándose de la economía

[9] Esta sección está basada en Mendoza, Leyva y Anastacio (2021).
[10] Esta idea es una variante de la que presentó Dancourt (2010).

mundial. En este tipo de países, el tamaño del mercado es pequeño. Si el mercado es pequeño, el crecimiento de la producción está claramente restringido.
Estos países han tenido que abrirse para que el tamaño del mercado deje de ser un limitante y también para apoyar a su capacidad productiva. La apertura a la economía (bajando las tasas arancelarias, eliminando las prohibiciones a las importaciones, incentivando a las exportaciones, firmando tratados de libre comercio) permite que nuestros productos ingresen a un mercado inmenso, prácticamente infinito, como es el mercado mundial. La apertura permite también acceder a importaciones de insumos y bienes de capital que elevan nuestra capacidad productiva. Los bienes de capital, además, llegan con los avances tecnológicos que se producen en el mundo.

La apertura al comercio internacional entonces eleva la demanda por nuestros productos y, al mismo tiempo, eleva nuestra capacidad productiva. La experiencia internacional sugiere que los países abiertos crecen más que el resto.
La tercera característica está igualmente vinculada a la capacidad productiva, la cual depende también del capital humano. El capital humano es el conjunto de cualificaciones que los trabajadores han adquirido a lo largo de su vida. La maquinaria moderna, compleja y sofisticada, necesita de una mano de obra también calificada y refinada.
El capital humano, como el físico, también se acumula a través, esencialmente, de la educación y la salud. Los países que han alcanzado el progreso son aquellos que tienen una educación de primer nivel, cuyo financiamiento ha sido, en general, estatal. Para acumular capital humano se requiere entonces que el Gobierno destine una fracción importante de su ingreso al gasto en educación.

La cuarta característica de un buen modelo es que el camino a la prosperidad pasa por tener buenas instituciones políticas y económicas. Las instituciones son las reglas de juego formales (Constitución, leyes, derechos de propiedad), e informales (costumbres, tradiciones), que regulan las interacciones económicas, políticas y sociales. Son las reglas que gobiernan y moldean la vida política y económica de un país.
Acemoglu y Robinson (2012), autores del libro de economía más importante de las últimas décadas, sostienen convincentemente con múltiples ejemplos de la historia mundial, por qué fracasan o triunfan los países; y que el desarrollo y la prosperidad están asociados con instituciones políticas y económicas inclusivas, mientras que las instituciones extractivas conducen al estancamiento y la miseria.

Las instituciones políticas inclusivas tienen un sistema político pluralista y centralizado, donde el imperio de la ley y la presencia del Estado se extienden a lo largo de todo el territorio, mientras que las extractivas concentran el poder en manos de una élite que opera sin contrapesos sociales. Estas condiciones determinan las instituciones económicas, y estas dan forma a los incentivos económicos.

Las instituciones económicas inclusivas garantizan el derecho de propiedad, ofrecen oportunidades económicas a amplios grupos de la población, propician el ahorro, la inversión, la innovación y el cambio técnico; mientras que las instituciones extractivas no. Cuando las instituciones políticas y económicas son extractivas, el estancamiento y la miseria están asegurados.
Así como tener un buen modelo de velero no garantiza que se llegue al destino, contar con un buen modelo de desarrollo tampoco asegura el camino al progreso. El velero necesita de un buen piloto. El buen modelo de desarrollo necesita estar también acompañado de buenos pilotos, especialmente de los que tienen a su cargo la política macroeconómica y las políticas sobre el capital humano

El jefe de los pilotos es el presidente de la república. Es él quien está al mando de la gran política nacional y es él quien elige al resto de pilotos. El jefe debe tener absolutamente claro hacia dónde desea conducir al país y reunir a los pilotos más calificados para cada puesto.
Los conductores de la política macroeconómica deben ser eruditos en las mejores prácticas internacionales, tener amplia experiencia y saber cómo actuar en situaciones extremas. La misma competencia deben tener los encargados de los ministerios encargados de elevar nuestro capital humano.
Por otro lado, el modelo del velero puede ser perfecto, y el piloto competente y experimentado. Pero, ¿qué pasaría si el mar está muy movido o los vientos soplan con fuerza y en dirección opuesta a nuestro destino? Nuestra economía está expuesta a los cambios en las condiciones internacionales. El camino al progreso requiere también de un poco de buena suerte. Los precios de nuestros minerales pueden estar altos (buena suerte) o bajos (mala suerte). La tasa de interés internacional puede estar alta (mala suerte) o baja (buena suerte).

Estos cambios son, como la marea o los vientos, exógenos, ajenos a nuestros deseos y usualmente impredecibles.
La diferencia con la analogía del velero es que, cuando se produce un resultado económico bueno o malo, es muy difícil identificar a los responsables. Un buen desempeño económico puede deberse, por ejemplo, a excelentes condiciones internacionales, un modelo de desarrollo solo regular y políticas macroeconómicas mediocres. O quizá, incluso en malas condiciones internacionales, la calidad del modelo y de las políticas macroeconómicas permite alcanzar un buen resultado económico.

En cualquier caso, un buen modelo de desarrollo, un buen jefe de los pilotos, buenas políticas macroeconómicas y de capital humano, y un poco de buena suerte, son los ingredientes esenciales del buen desempeño económico que, si es prolongado y sostenible, conduce a la prosperidad y la riqueza de las naciones.
Tomando como referencia el marco conceptual presentado, podemos describir el progreso económico alcanzado en las últimas décadas en el Perú, el estado en el que encontró la economía el presidente Castillo, y lo que puede pasar durante su gobierno

4. La herencia del “Neoliberalismo” y el rol del MEF

El presidente Castillo tuvo la gran fortuna de recibir una economía con un buen motor y prendido para despegar: la pandemia reduciéndose, las compras de vacunas aseguradas para todos los peruanos, la producción y el empleo recuperándose vigorosamente, las cuentas fiscales en camino a recuperar la fortaleza que mostraba antes de la pandemia y las reservas internacionales como porcentaje del PBI en su nivel más alto de la historia del Perú
.
La rápida recuperación no debería sorprender. Era la secuencia natural de un retroceso transitorio provocado por la pandemia pero que tenía como base la historia económica de las últimas tres décadas, la misma que sacó al Perú de los últimos puestos de la cola en la que nos encontrábamos a fines de los ochenta, y la llevó a disputar los primeros puestos en los últimos años. Pueden llamarle, si quieren, neoliberal a esa experiencia del progreso peruano más importante de la historia contemporánea.
En efecto, en las últimas tres décadas, el Perú ha tenido un desempeño macroeconómico sobresaliente, y el BCRP y el MEF se convirtieron en dos instituciones envidiables en ALC.
En este periodo, el Perú ha sido uno de los países con el crecimiento económico más alto, la inflación más baja y la reducción de la pobreza más fuerte en ALC. Durante el periodo 1991-2019, el Perú creció, en promedio, a un 4.6 % % anual, bastante por encima del promedio de la región que fue de 3 % %. Asimismo, en este mismo periodo, la inflación ha sido una

[2] La diferencia entre el número de fallecidos durante la pandemia menos el promedio de fallecidos en un año normal como el 2019. Es la medida más confiable del número de fallecidos por la COVID-19.
[3] https://gestion.pe/opinion/waldo-mendoza-salvados-por-la-inmunidad-de-rebano-noticia/
[4] Los infectados desarrollan algún grado de inmunidad frente a la COVID-19. Conforme se eleve la proporción de infectados por la COVID-19, menor es la población susceptible de ser contagiada, por lo menos en el corto plazo.

de las más bajas: 3.7 % % anual, en promedio; sustantivamente por debajo del 5.8 % % de la región.
Durante este periodo, el país generó el ambiente apropiado para el florecimiento de la inversión privada, la fuente más importante del crecimiento económico de largo plazo. En este periodo, el crecimiento promedio de la inversión total en el Perú fue de 6.3 % % anual, frente al 2.7 % % en la región.
Todos los resultados descritos se pudieron alcanzar con políticas monetarias y fiscales que no sacrificaron el futuro a costa del presente

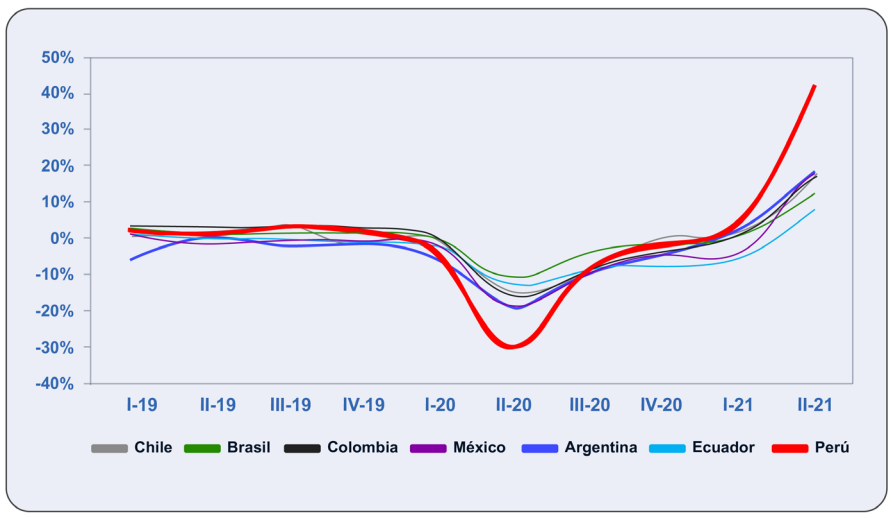
.

El crecimiento económico alto y la inflación baja es el beneficio más grande que la política económica puede ofrecerle a la población. Cuando la economía crece, lo hacen consecuentemente el empleo y los ingresos; se reduce la pobreza, al mismo tiempo que crece la recaudación, con lo que se elevan los márgenes de acción del Gobierno para financiar más políticas de lucha contra la pobreza. Por otro lado, la inflación baja mantiene el poder de compra de los ingresos de las familias.
En las últimas dos décadas, la pobreza, medida como la proporción de la población que tiene un ingreso per cápita por día menor a 5.50 dólares internacionales del 2011, se redujo notablemente. El Perú pasó de tener una realidad (1997) en la que más de la mitad de su población era pobre, a una situación mucho mejor (2018) en la que solo un poco más de la quinta parte se encontraba por debajo de la línea de pobreza.
El progreso económico descrito se resintió transitoriamente con la COVID-19 pero, gracias a la potencia de la política fiscal y monetaria activada durante el 2020 y el primer semestre de 2021, respaldada en la fortaleza conseguida en las últimas décadas la recuperación fue muy rápida.

En la sección 3 de este documento, los gráficos 2, 3 y 4 fueron utilizados para resaltar la enorme caída del nivel de actividad económica ocurrida durante el segundo y el tercer trimestre de 2020. Pero esos mismos gráficos nos muestran también la rápida y vigorosa recuperación de nuestra economía durante los siguientes trimestres.
En términos desestacionalizados[11], el PBI de setiembre de 2021 ya estaba bastante por encima del PBI de febrero de 2020, el mes anterior al inicio de la pandemia. Es decir, ya habíamos recuperado el terreno perdido durante la pandemia.
El resultado es consistente con el diagnóstico de que cuidar la salud de las empresas a través de un vigoroso programa crediticio, abundante, barato y avalado por el gobierno, era suficiente para alcanzar estos resultaos. No hacían falta políticas de apoyo monetario como las que recomendaba el FMI o elevaciones transitorias en la demanda.

Sin embargo, el gráfico 7 es el más elocuente. En él se muestra que la recuperación de la economía peruana es muy fuerte en relación al conjunto de países de ALC que figuran en la muestra. El PBI en este año debe crecer en 13 % , superando el descenso de 11 % ocurrido en 2020.

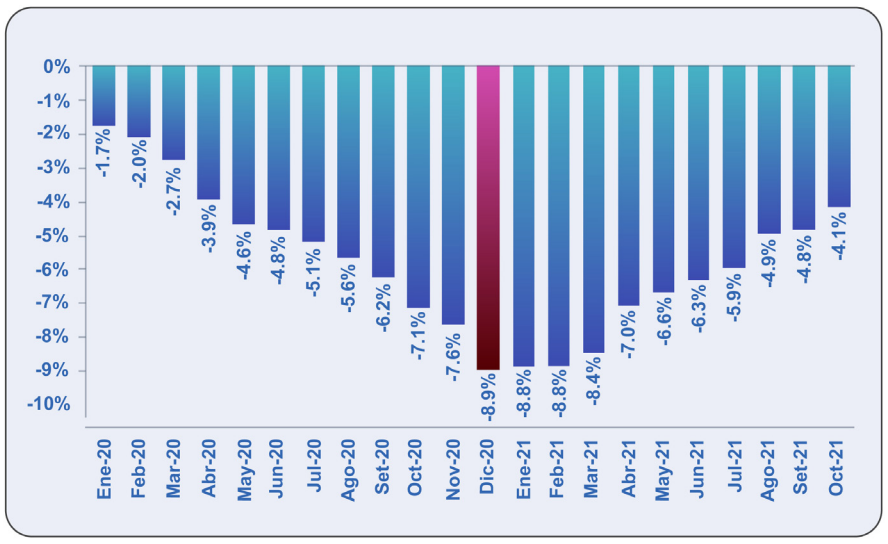
Gráfico 7. La velocidad de la recuperación:
(PBI trimestral, variación porcentual anual)



Fuente: BCRP

Así mismo, las cuentas fiscales, debido básicamente al extraordinario nivel que alcanzó el precio de los minerales de exportación, está reduciéndose rápidamente. Es lo que ilustra el gráfico 8.

Gráfico 8. Resultado Económico del Sector Público no Financiero
(Acumulado últimos 12 meses – Porcentaje del PBI)



Fuente: BCRP

En resumidas cuentas, después de un año 2020 fatal, la economía peruana se recuperaba rápidamente y volvía a ser, como en las tres últimas décadas, una de las economías más dinámicas de la región.
¿Y cuál fue el rol del MEF en estas tres décadas de progreso económico?
El MEF es el responsable principal del progreso económico descrito. En este largo periodo, los jefes de los pilotos, los presidentes de la república, han tenido el tino de ubicar, con muy pocas excepciones, a muy buenos pilotos en este delicado puesto[12].
El MEF, a través de una política fiscal respaldada en las mejores prácticas internacionales, y el paraguas del capítulo económico de la Constitución, ha sido uno de los principales artífices del progreso económico de las últimas tres décadas.
Los distintos ministros de Economía, con algunos matices, tenían la convicción de que la salud de la economía dependía decisivamente de la buena salud de las finanzas públicas, y que debían creer en políticas como las que exponemos a continuación:
En primer lugar, para que la deuda pública no explote a la larga, el gasto público debe crecer al ritmo de la recaudación. Cuando, en un año, existe la amenaza de recesión severa, es útil ser keynesiano, que el gasto crezca bastante por encima de la recaudación. En los siguientes años, hay que abandonar el keynesianismo, la recaudación debe crecer por encima del gasto.
En las amenazas de grandes recesiones en las últimas dos décadas (en la crisis externa de 2009 y la cuarentena de 2020), el MEF ha sido, como corresponde, keynesiano. El impulso fiscal, la medida numérica del keynesianismo, ha sido positivo y alto en esos años. De acuerdo con las buenas prácticas de política fiscal, el impulso fiscal ya fue negativo en el 2020, y debe serlo también en 2021 y el 2022.
La historia peruana ha mostrado que no tiene sentido tener una deuda pública alta. Cuanto más alta la deuda pública, más altos son los servicios (intereses más amortizaciones), reduciendo el espacio para el gasto público no financiero (remuneraciones, hospitales, carreteras). Además, cuanta más alta la deuda, más difícil es prestarse, más altas las tasas de interés que hay que pagar, o nadie quiere prestarte. Miren, en la vecindad, a Argentina, Bolivia y Venezuela.
En 1990, cuando nuestra deuda pública alcanzó el 89 % del PBI, el pago de intereses fue 9 % del PBI y el gasto no financiero apenas 14 % del PBI. En 2019, con una deuda de 27 % del PBI, el pago de intereses fue 1.4 % y el gasto no financiero 20 % del PBI. Es decir, una deuda menor permitió subir el gasto no financiero en 6 puntos del PBI.
Nuestra situación financiera actual hacia finales del gobierno

[12] Ver Mendoza (2021).

del presidente Sagasti era tan buena como la de las familias que van de shopping y son acosadas con ofertas de tarjetas de crédito. Esas familias, al minuto, pueden obtener el préstamo y gastarlo. Si se endeudan demasiado, en el futuro, parte importante de sus ingresos será para pagar los servicios de la deuda, y tendrán que privarse de otros gastos. Gastar más, con más endeudamiento, no es un reto para un ministro de Economía: es demasiado fácil.
En segundo lugar, para el MEF y para el progreso económico del país, el capítulo económico de la Constitución de 1993 ha sido de gran ayuda y no existe, que yo conozca, ninguna explicación fundamentada sobre la necesidad de cambiarla. Como muestra, veamos algunos de los artículos que más se cuestionan:

Art. 60 "(...) Solo autorizado por ley expresa, el Estado puede realizar subsidiariamente actividad empresarial, directa o indirecta, por razón de alto interés público o de manifiesta conveniencia nacional."
Este artículo impide, por ejemplo, que el Estado tenga cines, estadios, discotecas o empresas de transporte. ¿No les parece bien que así sea?

Art. 62 "(...) Los términos contractuales no pueden ser modificados por leyes u otras disposiciones de cualquier clase."
Este artículo es vital para promover la inversión privada. Piensen en un empresario que construye departamentos y firma contratos con sus inquilinos para alquilarlos a US$ 1,000 mensuales por un año. El Art. 62 nos dice que ni con ley se pueden alterar esos contratos. Si se pudiera, el Congreso, a través de una ley, podría alterar el contrato y obligar al empresario a que alquile a US$ 100 mensuales. Y el empresario nunca más construiría departamentos.

Art. 79 "Los representantes ante el Congreso no tienen iniciativa para crear ni aumentar gastos públicos (...)"
No se necesita explicar la bondad de este artículo. Si no existiese, tendríamos crisis fiscales todos los años.

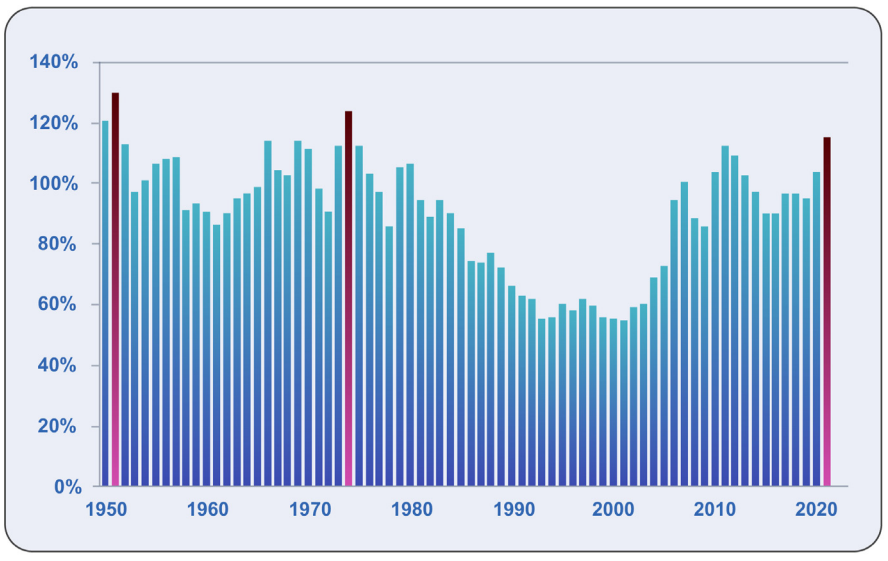
Art. 84 "(...) El Banco está prohibido de conceder financiamiento al erario (...)"
Antes de la Constitución de 1993, cuando el MEF necesitaba gastar más y no tenía plata, con una llamada telefónica del ministro de turno podía conseguir que el BCR le preste dinero, fabricándolo. Así se generó la hiperinflación de fines de los ochenta.

En resumen, ser keynesiano, solo de vez en cuando, mantener una deuda pública baja y el capítulo económico de la Constitución, le han permitido al MEF contribuir con la estabilidad macroeconómica y el progreso económico.

5. Al borde del precipicio

Poco antes de dejar el gobierno escribí un artículo sobre el legado del MEF en su bicentenario, que terminaba así: "Los enormes desafíos que el país tiene hacia adelante pueden y deben alcanzarse preservando lo conseguido en las últimas décadas. De otra manera, Dios y la patria juzgarán a los responsables"[13].
Sospechaba lo que podía pasar. Pero no podía imaginar que el país podía degradarse tanto, en tan poco tiempo, con el arribo del presidente Castillo y su equipo de colaboradores.
Recordemos sobre la figura del velero y el arribo a tiempo al destino, y el desempeño de largo plazo de un país, de la sección 3. ¿De qué depende que el velero avance en la dirección y la velocidad deseada? De la marca o el modelo de velero, de la pericia del piloto, y de las fuerzas ajenas al control del piloto, como la velocidad y dirección del viento. ¿De qué depende que un país progrese o se estanque? Del modelo de desarrollo, de la calidad de la gestión pública, a cargo del presidente y los ministros, principalmente, y de las condiciones internacionales. El primer y segundo factor se deciden en el Perú, el tercer factor no, es como la suerte.
Empecemos analizando lo más fácil: el estado actual de las condiciones internacionales.
El presidente Castillo tiene más suerte que todos sus antecesores del último medio siglo. La principal variable que nos conecta con el mundo, los términos de intercambio, la relación entre el precio de las exportaciones y las importaciones, tal como puede apreciarse en el gráfico 9, están en su nivel más alto desde 1974. En términos del velero, aunque el motor sea malísimo y el piloto un incapaz completo, el velero puede llegar a su destino, cuando los vientos soplan fuerte y en la dirección del destino.

Gráfico 9. ¡Qué suerte, presidente Castillo!
(Términos de intercambio, 2007=100)



Fuente: BCRP

No hay que subestimar el peso de las condiciones internacionales. Numerosos trabajos han demostrado que lo que pasa en nuestro país, en ciertos periodos, puede estar explicado en mayor medida por lo que pasa afuera, antes que por lo que hacemos adentro[14].
Pensemos, por ejemplo, en lo que pasa con nuestra economía cuando el precio de un producto de exportación, como el cobre, se eleva[15] (como está ocurriendo actualmente, ceteris paribus[16].
En primer lugar, la rentabilidad del sector cuprífero se eleva, lo que alienta a la llegada de más inversión al sector, especialmente extranjera, debido a la naturaleza del sector. Dada la importancia del cobre dentro de la inversión minera, y de esta dentro de la inversión privada, la inversión privada total sube.
En segundo lugar, se elevan los volúmenes de producción de cobre tanto en las minas en actividad como en aquellas que no lo estaban, porque los precios estaban bajos. En consecuencia, el PBI minero se eleva y, por lo tanto, también el PBI total y el empleo.

En tercer lugar, como se elevan las ventas del sector, se elevan las utilidades, por lo que la minería pagaría más impuestos a la renta. La mitad de esos impuestos se van al gobierno central, haciendo que baje el déficit fiscal, y como la otra mitad del impuesto a la renta minera se reparte entre los gobiernos regionales, los municipios y las universidades públicas como canon (que se usa para hacer inversiones), la inversión pública también trepa.
En cuarto lugar, como la bolsa de valores de Lima es intensiva en activos vinculados a la minería, el alza del precio del cobre infla también la rentabilidad de la bolsa de valores, dándonos una sensación de que todo anda bien.
Por último, con un mayor precio del cobre, hasta el BCRP se beneficia. Se eleva el valor de las exportaciones, ingresan más dólares al país y el precio del dólar baja. Como el BCRP no quiere que el tipo de cambio caiga mucho, porque así es su política, compra dólares y de esa manera sus reservas

[13] Mendoza (2021).
[14] Véase, por ejemplo, Rodríguez y Vasallo (2021).
[15] Ver columna de opinión: https://elcomercio.pe/economia/opinion/salvo-precio-cobre-ilusion-waldo-mendoza-noticia-475423-noticia/.
[16] Esta expresión quiere decir "si ninguna otra cosa más está pasando al mismo tiempo".

internacionales se elevan.
En resumen, cuando sube el precio del cobre, todo puede ir muy bien, incluso si el presidente de la república, junto con el ministro de Economía y el presidente del BCRP estuviesen de vacaciones: la inversión privada, el PBI, el empleo, la inversión pública y hasta las reservas internacionales suben, al mismo tiempo que el déficit fiscal baja.
Algo de eso está pasando en este momento en el Perú. El gobierno del presidente Castillo se ha sacado la lotería y con el premio mayor: las condiciones internacionales son tan buenas, las mejores desde 1974. El lado bueno, la consecuencia más visible de las excelentes condiciones internacionales es que la economía, el PBI y el empleo, seguirán recuperándose más rápido de lo que todos habíamos pensado, y el déficit fiscal está bajando más rápido, también, por el salto en la recaudación.
Este tipo de loterías tienen dos consecuencias perversas. Primero, la suerte no dura, las condiciones internacionales no pueden estar bien siempre, y en consecuencia la recaudación no siempre será como la de 2021. Estos ingresos transitorios pueden generar gastos que pueden volverse permanentes, como la estrategia de resolverlo todo asignando bonos, como parece ser la de este gobierno. Segundo, y lo más grave, la lotería nos está impidiendo juzgar con claridad a los otros elementos del progreso económico: la gestión pública y el modelo de desarrollo. La peor gestión pública y el peor modelo de desarrollo, pueden hacerse casi invisibles o desapercibidos, cuando las condiciones internacionales son buenas. Es lo que pasó en Venezuela durante el gobierno de Hugo Chávez entre 1999 y 2013, cuando el precio del petróleo llegó a la nube.
Por otro lado, catalogar la calidad de la gestión pública normalmente es una tarea compleja. Pero, felizmente, por los personajes exagerados, algunos estrafalarios, pero sin duda no calificados para la función pública que trajo a la escena el presidente Castillo, podemos afirmar sin ninguna duda que la gestión pública está en su peor nivel de la historia contemporánea.
La presentación del presidente Castillo en Ayacucho, el 10 de noviembre último, con motivo de "Los 100 días de gobierno" lo ha puesto todo más claro: el jefe de los pilotos no tiene claro cuál es el destino del país, ni cómo hará para llegar a él. Uno de sus mensajes lo graficó todo: "Anuncio que venderemos el avión presidencial, recursos que serán utilizados en la salud y educación de los niños y niñas". El avión presidencial no cuesta más de US$ 5 millones.
Los ejemplos de la pésima elección del equipo de pilotos del gobierno actual son innumerables. Muchos de los ministros que son o han sido parte del gabinete del presidente Castillo no podrían ocupar ese cargo en ningún país del mundo.
En resumen, nuestro velero está en manos de un conjunto de pilotos, la mayoría de los cuales no tiene licencia de conducir. Estamos en un serio problema.
¿Qué pasará con el modelo de desarrollo? Las dudas se disiparon el 10 de noviembre. El nuevo gobierno quiere cambiarlo. Están convencidos, sabe Dios por qué, de que el modelo "neoliberal", que ha estado vigente en las últimas tres décadas, es malo y hay que reemplazarlo derogando la Constitución de 1993. La vía sería—en palabras del presidente Castillo— la "Asamblea Nacional Constituyente, que es un grito popular".
Con la calidad actual de la gestión pública, en el supuesto de que el gobierno pueda imponer un nuevo modelo de desarrollo —como han deletreado alguno de sus representantes— no tengo dudas de que al final de este gobierno volveremos al sitial que teníamos en los ochenta, peleando la baja.
¿Qué se puede hacer? Pregunta complicada. Tengo un convencimiento: el presidente Castillo fue elegido en elecciones limpias y transparentes, y debería gobernar durante los 5 años. Que sea así, en mi opinión, depende casi exclusivamente de él. El presidente pretende ofrecerle al país algo mejor que el neoliberalismo, para que el "pueblo" esté mejor. Pero, al paso que vamos, el pueblo puede terminar quebrado.
¿Qué le puedo recomendar al presidente Castillo?: estudie, infórmese sobre cómo lo hacen los buenos gobernantes, sobre cómo progresan los países, sobre las políticas económicas que nunca han funcionado, consulte a los mejores especialistas y decida. Los sueños, para que se conviertan en realidad, necesitan de gente honesta y competente; no solamente bien intencionada. La mezcla de buena intención e ignorancia es una bomba atómica, como la de Venezuela hoy, o la de nuestro país en el periodo 1985-1990. Los sueños se convierten en pesadillas en manos de gente no preparada. Haga un esfuerzo de aprendizaje rápido respecto de la tarea de cómo gobernar para el bienestar del pueblo. No ha hecho esta tarea. Hasta ahora, todo lo que se ve es que, casi a diario, usted y sus colaboradores, ofrecen argumentos, a veces pretextos, a los que no quieren que termine su mandato.

Este texto es parte de un libro de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas - PUCP, de próxima aparición: *El desafío del buen gobierno. Intersecciones entre academia, política y gestión pública*, editado por Martín Tanaka.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACEMOGLU, Daron y James ROBINSON
2014 "¿Por qué fracasan los países?". Editorial Booket, Madrid.

BLANCHARD, Olivier
2020 "The COVID economic crisis". Macroeconomics (capítulo adicional inédito para la octava edición). https://www.ssc.wisc.edu/~mchinn/Blanchard_chapter.pdf

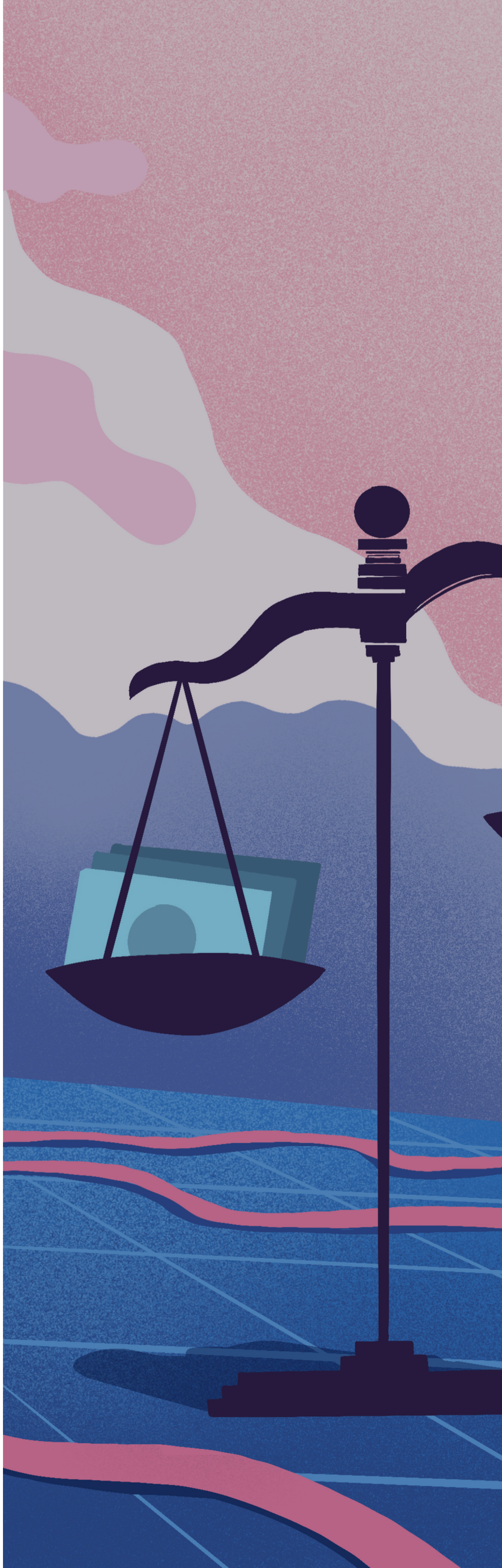
DANCOURT, Oscar
2010 "Receta escéptica para comparar modelos". Revista Economía. Lima, 2010, 33 (65), pp. 229-230.

MENDOZA, Waldo
2020 "El legado del MEF en su bicentenario". El Comercio. Lima, 25 de julio. Consulta: 11 de noviembre del 2021.
https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/estabilidad-macroeconomica-el-legado-del-mef-en-su-bicentenario-por-waldo-mendoza-bellido-noticia/

MENDOZA, Waldo
2020 "Salvo el cobre, todo es ilusión, por Waldo Mendoza". El Comercio. Lima, 21 de noviembre. Consulta: 11 de noviembre del 2021.
https://elcomercio.pe/economia/opinion/salvo-precio-cobre-ilusion-waldo-mendoza-noticia-475423-noticia/

MENDOZA, Waldo
2020 "Waldo Mendoza: Salvados por la inmunidad de rebaño". Gestión. Lima, 10 de septiembre. Consulta: 11 de noviembre del 2021.
https://gestion.pe/opinion/waldo-mendoza-salvados-por-la-inmunidad-de-rebano-noticia/

MENDOZA, Waldo, Janneth LEYVA y Yuliño ANASTACIO
2021 Estrategias para reconstruir el país. Gran recesión y crisis sanitaria: las huellas de la Covid-19. Lima: Instituto de Ingenieros de Minas del Perú.
https://iimp.org.pe/archivos/publicaciones/a621-20210824-055940-12fe.pdf

MENDOZA, Waldo, Luis MANCILLA y Rafael VALVERDE
2021 "La macroeconomía de la cuarentena: un modelo". Documento de trabajo, Departamento de Economía de la PUCP.

RODRÍGUEZ, Gabriel y Renato VASALLO
2021 Impacto de Choques Externos sobre la Economía Peruana Aplicación Empírica usando Modelos TVP-VAR-SV. Consejo Fiscal del Perú. Lima. Consulta: 11 de noviembre de 2021.
https://cf.gob.pe/wp-content/uploads/2021/04/WP-CF-Choques-externos-sobre-la-economia-peruana.pdf